

INTRODUCCIÓN: «En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.» Isaías 6:1-5

- 1- En el año en que murió el rey Uzías:** Uzías, conocido como Azarías en 2 Reyes 15, fue uno de los mejores reyes de Judá. Comenzó a reinar a la edad de 16 años. Reinó 52 años e **“hizo lo recto ante los ojos de Jehová”** (2 Crónicas 26:3-4). Dirigió un gran ejército, derrotó a los Filisteos, y recolectó tributos de los Amonitas. Construyó torres y revivió la agricultura. **«Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecía para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso.»** (2 Crónicas 26:16). Al final de su vida, trató de usurpar poderes sacerdotales, y Dios le afligió con la lepra (2 Crónicas 26:20).
- 2- Isaías:** Uno de los más grandes profetas de Judá. Su nombre significa “El Señor es Salvación”. Parece que era de familia destacada pues tuvo acceso a varios reyes y sacerdotes. Estaba casado con una profetisa y se mencionan los nombres de sus dos hijos. La tradición dice que murió aserrado por la mitad por el perverso rey Manasés.
- 3- Serafines.** La mayor parte de eruditos cree que la palabra ‘serafín’ significa “llama de serpiente.” El comentarista Scott cree que significa “los que arden”. Cubren sus rostros y sus pies, ante la majestad de Dios con sus alas Y exclaman a viva voz.
- 4- Santo, Santo, Santo.** La lengua hebrea utiliza la repetición para enfatizar, y aquí la Palabra de Dios, enfatiza una cualidad divina, que estamos llamados a imitar, Su santidad. Cuando los ángeles alrededor del trono gritan uno al otro, “Santo, santo, santo,” (una repetición llamada TRISAGIO) están expresando con fuerza y pasión la verdad de la suprema santidad de Dios, esa característica esencial que expresa Su asombrosa y majestuosa naturaleza. Este trisagio habla de la naturaleza trina de Dios, las tres Personas de la Divinidad, cada una igual en santidad y majestad. Dios es «santo», es decir, totalmente justo, honesto, veraz, auténtico, inocente, sagrado.
- 5- Isaías se examina a sí mismo:** Por si estamos pensando que vivimos en una sociedad donde es difícil realizar la obra del Ministerio, vivir el Evangelio, en la época de Isaías el pueblo vivía en un momento de decadencia moral. Si leemos el capítulo 5 del libro de Isaías, nos daremos cuenta que no hay nada nuevo bajo el sol. Uzías había traído estabilidad a la nación, pero por causa del orgullo, obró corruptamente, fue infiel a Dios y murió de lepra. Así que durante los primeros cinco capítulos el profeta Isaías está escribiendo acerca de la maldad, del pecado de su pueblo, pero a partir de la visión de la Justicia y de la Santidad de Dios, ahora se examina a sí mismo y reconoce no sólo que vive en medio de un pueblo de labios inmundos, sino que él mismo es también un hombre

inmundo de labios, y ante la majestad de la presencia de Dios, cree que va a morir de manera Inminente.

¿Durante cuantos capítulos de nuestra vida, tal como hizo Isaías, nos hemos dedicado a juzgar y a hablar sobre las maldades e injusticias de los demás, sin caer con humildad reconociendo que yo también soy un hombre de labios inmundos?

Necesitamos un encuentro con la Majestuosa justicia divina, y con su sublime santidad, para reconocer como estoy, y quien yo de manera auténtica y humilde.

- 6- Justicia y Santidad.** Isaías en su visión observa al Señor sentado en un trono muy elevado (BCI). Sus faldas, orlas o pliegues de su manto llenan todo el Templo. El manto real es tan enorme que lo llena todo. Isaías está viendo el trono del Rey de reyes, Señor de señores. Por encima ve serafines, ese tipo de ángeles ardientes que tienen seis alas, 4 de las cuales sirven para cubrir sus rostros ante la presencia del Dios tres veces Santo. Ante tal visión Isaías cree morir. Porque delante de la gloria y majestad divina, se nos cae todo orgullo, prepotencia, vanagloria, superioridad, murmuración. Estoy muerto, estic perdut (dice la versión en catalán), estoy arruinado. Porque en efecto, es verdad, ya me había dado cuenta, dice Isaías, que vivo en medio de un pueblo de labios inmundos, pero ahora veo también que yo estoy en el mismo saco, yo soy un hombre pecador. Mis labios son inmundos. **«No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.»** Mateo 15: 11.
- 7- La gracia divina.** **«Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.»** Isaías 6:6-7
- 8- A quien enviaré? y quien irá por nosotros?** **«Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.»** Isaías 6:8

CONCLUSIÓN: Isaías respondió al llamado de Dios con las palabras "envíame a mí". Su respuesta muestra la importancia de la obediencia a la voluntad de Dios. Cuando Dios nos llama, no debemos resistirlo ni buscar excusas, sino estar dispuestos a ofrecernos voluntariamente para su obra. La obediencia no es siempre fácil, pero si queremos ser siervos fieles de Dios, debemos estar dispuestos a hacer su voluntad.